

ha sido deshonrado para glorificarnos; murió para salvarnos y subió al cielo para unirnos a su séquito, a nosotros que estábamos derribados a causa del pecado» (*Sermón 1, 5*).

3. La llamada de Dios por medio de Jesús va dirigida a todos, sin excepción, escuchamos en la *Carta* de Pablo a los Corintos. Esto nos obliga a salir como comunidad cristiana, como Parroquia, al encuentro de los otros, para que la gracia, la paz, la justicia y todos los dones de Dios estén con todas las personas que se encuentran en nuestro entorno, sean del país que sean y tengan la religión que tengan.
4. Salmo Responsorial (*Ps 39*): «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». Una actitud imprescindible para, en primer lugar, descubrir la voluntad del Señor como agentes de pastoral en un nuevo contexto marcado en nuestras parroquias, pueblos y ciudades por la multiculturalidad y el pluralismo religioso. Y, en segundo lugar, mostrarse disponible y pasar a una colaboración activa en la nueva pastoral que exige el cambio de paradigma cultural y religioso de nuestros respectivos entornos.
5. El Evangelio de Lucas nos habla del Cordero de Dios. Este Cordero es presentado como enviado por Dios, que lo ha llamado, y dispuesto para ser ya no siervo, sino ejecutor de su voluntad de Salvación universal, destinada no sólo al Pueblo de Israel, sino a las personas de todos los países y continentes. Proclamar nuestra fe en Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, nos compromete a actuar en su nombre, quitando el pecado de nuestra vida y de nuestras relaciones sociales, desde el ámbito familiar hasta los confines del mundo, y estableciendo en su lugar la paz, la justicia social, la convivencia, el diálogo entre culturas y religiones, la solidaridad, etc.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

1. Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos fieles a la misión que Jesús nos ha encomendado a cada uno. Roguemos al Señor.
2. Para que todos los cristianos asumamos voluntariosamente la tarea de ser anticipadores de la Causa de Jesús, sus precursores, como Juan Bautista, Roguemos al Señor.

3. Para que no confundamos nuestro deseo de ser testigos de Jesús con las actitudes de arrogancia, de dominio, de quien se cree poseedor único de la verdad. Roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad eclesial para que acoja cordialmente a los pequeños, a los jóvenes inmigrantes y a sus padres, trate de comprender sus necesidades y de favorecer su integración. Roguemos al Señor.
5. Para que nuestros jóvenes cristianos puedan madurar y enriquecer su fe en el contacto con otros jóvenes de culturas y religiones distintas. Roguemos al Señor.
6. Por todas aquellas personas que pierden su vida en su intento de llegar como sea a un nuevo país en busca de mejores condiciones de vida para sus personas y sus familias. Roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente de estos santos Misterios, pues cada vez que celebramos este memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Antífona de la Comunión

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él.

Oración después de la Comunión

Oremos: Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

JORNADA DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

«JOVEN INMIGRANTE, LA PARROQUIA
SALE A TU ENCUENTRO»

20 ENERO 2008
2.º Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo A

LITURGIA DEL DÍA

Ambientación

«Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra». Estas palabras de Isaías que proclamemos en la primera lectura de la liturgia de este segundo domingo del Tiempo Ordinario, nos pueden dar la clave de esta Jornada del Migrante y del Refugiado que hoy recordamos. El lema elegido: «Joven inmigrante, la Parroquia sale a tu encuentro», nos está diciendo que cada uno seamos esa luz para que el proyecto de Dios se cumpla en todo hombre o mujer independiente de su origen geográfico, cultural, social o religioso. Dios quiere que salgamos al encuentro de todo aquel o aquella que necesite de nosotros. Que la celebración de esta Eucaristía nos anime a abrirnos a los demás y de un modo especial a los emigrantes y refugiados.

Se dice «Gloria»

Oración Colecta

Oremos: Dios todopoderoso que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

PRIMERA LECTURA: *Isaías 49, 3. 5-6*

«Tú eres mi siervo (Israel) de quien estoy orgulloso». Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel —tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza—. Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi Salvación alcance hasta el confín de la tierra.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 39

R/ Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

- Yo esperaba con ansia al Señor:
Él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
- Tú no quieres sacrificios ni ofrendas
y en cambio me abriste el oído.
No pides sacrificio expiatorio
entonces yo digo: «Aquí estoy».
- Como está escrito en mi libro:
«para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero
y llevo tu ley en las entrañas.

- He proclamado tu Salvación
ante la gran asamblea
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

SEGUNDA LECTURA: *1 Corintios 1, 1-3*

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Jesucristo, al Pueblo Santo que Él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo Señor nuestro y de ellos. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

Palabra de Dios

TERCERA LECTURA: *Juan 1, 29-34*

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre Él, ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo". Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor

IDEAS PARA LA HOMILÍA

- Los textos de hoy nos hablan de distintas maneras del objetivo de la misión de Jesús como Dios hecho hombre: «quitar el pecado del mundo» (*Jn 1, 29*). Esta realidad y el modo en que se lleva a cabo son expresadas de diversas formas.

El profeta Isaías nos dice que el siervo de Yahvé es consciente de haber sido elegido para hacer que el Pueblo de Israel vuelva a Dios. El siervo experimenta la dureza y dificultad de su misión. Incluso él cree que su suerte está en Yahvé.

Lo que verdaderamente importa es la disposición de corazón para agradecer a Dios. San Juan habla en términos simbólicos de Jesús como el Cordero de Dios, ofrecido en sacrificio, que quita el pecado del mundo. Él reconoce en Jesús a aquel a quien Juan había preparado el camino. Juan había visto al Espíritu Santo descender sobre Él. San Pablo habla, en su saludo a los cristianos de Corinto, del doble aspecto de la redención: hemos sido santificados en Jesucristo y estamos llamados a ser santos en el nombre de Jesús.

Esta misión de Jesús tenemos que llevarla a cabo en un marco social, cultural y religioso muy diferente al de hace diez, quince o veinte años como ya observamos en las calles, barrios, plazas, lugares de trabajo, medios de transporte, lugares de culto, etc., de nuestro pueblo o de nuestra ciudad.

- En la primera lectura Dios nos habla a través del profeta Isaías y nos dice: «te mando para que seas luz de los pueblos» (*Is 49, 6*). El Señor quiere que seamos «luz de las gentes». Pensad en el ambiente familiar, laboral y social que cada uno tiene. El Señor nos invita a ser en estos ambientes testigos de la fe, a pregonar el Evangelio, a confesar a Jesús como Hijo de Dios e Hijo del hombre, a ser «luz de las gentes», de todo color, lengua, raza, cultura o religión.

Todo hombre, de cualquier condición y origen, necesita de la Salvación. Jesús es el Siervo de Dios, que tiene poder para iluminar y reconciliar a todos los hombres hasta el último confín de la tierra. El Siervo, en su condición difícil, pero preciosa, experimenta la dureza del corazón del Pueblo elegido. Pero sufre pacientemente, para que todos podamos ser como Él. Comenta san Gregorio Nacianceno:

«Vengamos a ser como Cristo, ya que Cristo es como nosotros. Lleguemos a ser dioses por Él, ya que Él es hombre por nosotros. Él ha tomado lo que es inferior para darnos lo que es superior. Se ha hecho pobre para que su pobreza nos enriquezca (*2 Cor 8, 9*); ha tomado forma de esclavo (*Flp 2, 7*) para que nosotros recobremos la libertad (*Rom 8, 1*); se ha abajado para alzarnos a nosotros; aceptó la tentación para hacernos vencedores;